



A vencer!!!

editado por
la 39 brigada



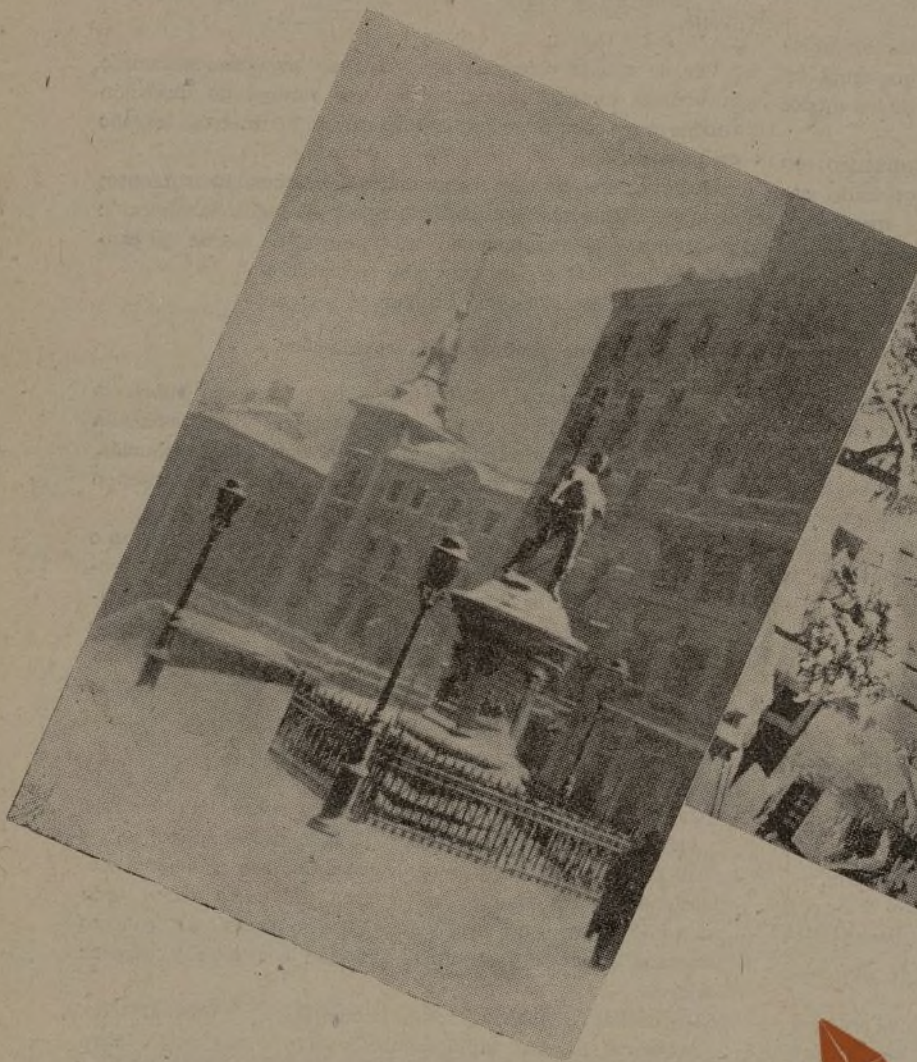
Año 2

Núm. 20

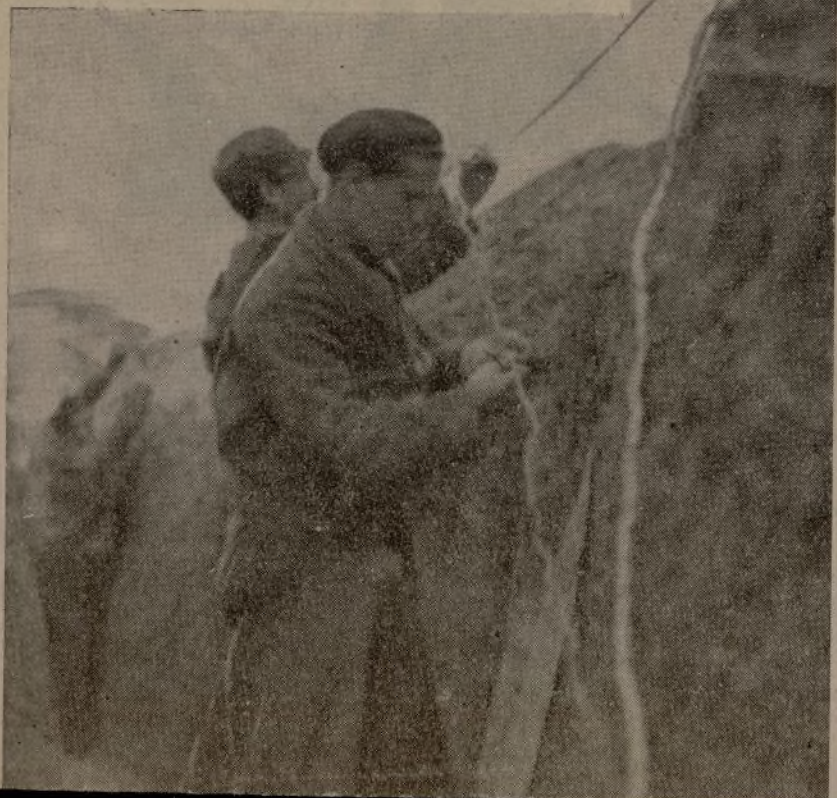
Madrid, enero 1938

Redacción: Castelló, 68

Teléf. 51463



Nieve en la sierra, en los frentes, en Madrid. Su blanco sudario lo cubrió todo. En tiempos de paz el curso de la vida se paraliza por el frío. Pero hoy, en la guerra, paralización es muerte, y los muchachos de nuestra Brigada que lo saben prosiguen su trabajo normalmente. Helos aquí arreglando los desperfectos de las inclemencias del tiempo.



Arreglamiento de Madrid



APROXIMACION Y ATAQUE

NOCIONES SOBRE EL ACERCAMIENTO

1.—Qué es la ofensiva y qué la marcha de aproximación.

La ofensiva consiste en asaltar al enemigo para arrojarle de las posiciones que ocupa, impedirle que mejore de posiciones y arrollarlo sin tregua hasta que su ejército, desbaratado, se convierta en un rebaño de fugitivos.

En el asalto contra el enemigo hay tres fases: la marcha de aproximación que consiste en ir al encuentro del enemigo; a continuación, el ataque, en que se estrecha al enemigo, acorralándolo, y, por último, el asalto, consistente en arrojarse sobre él y destruirlo o desalojarlo de sus posiciones.

La marcha de acercamiento puede ser más o menos rápida y hacerse de día o de noche.

A veces, el asalto sigue inmediatamente a la marcha de acercamiento; pero, otras veces, va precedido de un período de estacionamiento de larga duración, durante el cual las dos Infanterías permanecen inmóviles frente a frente en sus trincheras.

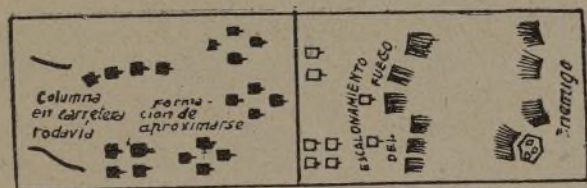
2.—Cómo se va hacia el enemigo.

La marcha contra el enemigo se presenta bajo tres aspectos principales:

1.º Durante el día, mientras no haya por qué temer un encuentro, se debe marchar lo más cómodamente posible por la carretera. Las tropas avanzan en columna, formadas por tropas de todas las armas, precedidas de una vanguardia que marcha también por carretera.

2.º Cuando se espera tener un encuentro en el término de algunas horas, se empieza por fraccionar las columnas para preparar la formación del frente de combate. En cuanto existe la posibilidad de un ataque, se adopta la formación de acercamiento y se avanza sin tirar.

3.º Cuando el fuego de la Infantería enemiga impida el avance, las unidades que marchan en primera línea adoptan



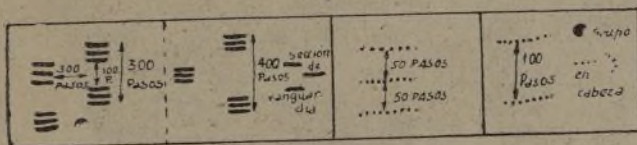
la formación de combate, es decir, se colocan en línea para contestar al fuego enemigo. El tiroteo se sostiene durante todo el avance. A esto se llama atacar.

3.—Cuáles son las principales formaciones en la marcha de aproximación y de combate.

Pueden ser de compañía o de sección.

La compañía puede formarse en doble columna, formación escalonada, o bien en rombo (formación de vanguardia).

La sección puede formarse por grupos enlazados, o bien en triángulo (formación de vanguardia).



Las formaciones de combate, se derivan inmediatamente de la formación de acercamiento, por simple despliegue de las secciones que van en cabeza y que se disponen en línea para estar en condiciones de hacer fuego cuando sea necesario.

4.—Manera de efectuar el avance de un grupo en la marcha de aproximación y en el ataque.

I.—Los principios fundamentales que habrán de tenerse en cuenta son:

1.º Se habrá de marchar en la dirección que el mando haya marcado, bien sea indicando sobre el terreno puntos de dirección (durante el acercamiento) o bien por el objetivo que se pretenda conseguir (en cuanto se pasa al ataque), o bien señalando un ángulo de marcha empleando la brújula.

2.º Se habrá de llevar a la tropa de abrigo en abrigo (cuando sea de temer el fuego enemigo para no ser sorprendidos sin abrigo previsto). Si no se espera entrar en fuego inmediatamente, las marchas serán largas para no retardar el movimiento. Cuando más inminente sea el peligro, más cortas serán las marchas, para poder pasar por los lugares en descubierta en un abrir y cerrar de ojos.

II.—Cómo se preparan los cambios de posición.

El paso de una a otra ha de ser preparado con tanto mayor cuidado cuanto mayor sea el peligro.

1.º Es necesario efectuar un reconocimiento del abrigo que se intenta conseguir y el recorrido que hay que hacer

para llegar a él, ya sea adelantándose a la tropa que momentáneamente permanece resguardada (cuando es posible trasladarse sin correr el peligro de atraer la atención del enemigo), o bien sin abandonar al resto de la tropa (desde el mismo refugio), cuando se trata de pasar por sorpresa o cuando se corre el peligro de ser separado del resto de la tropa por el fuego.

Cuanto más cerca se esté del enemigo, tanto más difícil es "dar la arrancada".

2.º Se estudiará el movimiento que hay que realizar para alcanzar el abrigo que se intenta conquistar (itinerario, clase de formación, modo de realizar el movimiento y protección por el fuego).

3.º Dar las órdenes que se pretendan y para ello indicar: La dirección en que se deberá avanzar.

El refugio que hay que alcanzar.

Cómo hay que realizar el movimiento.

Cuándo hay que realizar el movimiento.

Resumen de las diferentes maneras de realizar el movimiento y de las distintas formaciones que hay que emplear.

La marcha de aproximación se puede realizar de los modos siguientes:

En la aproximación: arrancada a paso gimnástico, en el caso de un recorrido poco amenazado. Arrancada rápida si se trata de recorrido amenazado por el fuego enemigo. Se marchará en fila de a uno, bien sea arrastrándose o bien por un sendero resguardado, para evitar el atraer la atención del enemigo.

Los distintos modos de intentar el ataque son:

1.º Arrancada rápida en masa.

2.º En fila de a uno, solamente deberá realizarse en terreno que tenga refugios próximos entre sí o por senderos resguardados, o avanzando arrastrándose, pero hay que evitar el realizar estos movimientos en fila de a uno en terrenos a la descubierta.

3.º En línea.

4.º La mitad del grupo, cuando sólo se dispone de un fusil ametralladora y se quiera mantener resguardados a los lanzadores de bombas.

5.—Medidas que hay que tomar en cada parada.

1.º Colocar un centinela.

2.º Formar la tropa. Ponerlo todo en orden. Comprobar que nadie falta. Si es necesario, revisar las municiones.

3.º Intentar darse cuenta de la situación, y poner a los soldados al corriente de la marcha del combate.

4.º Preparar la ejecución del movimiento siguiente.

CONDUCTA QUE DEBE OBSERVARSE EN EL ATAQUE

1.—Cómo se desarrolla el ataque.

El ataque consiste en conquistar sucesivamente abrigos de tiro cada vez más próximos al enemigo. El ataque puede



tener dos formas principales: Puede consistir en una infiltración individual, acompañada de tiro individual, cuando el terreno está sembrado de refugios próximos entre sí (campo de embudos), pero también puede ser una sucesión de paradas y de movimientos colectivos, cuando los refugios estén separados por espacios descubiertos que no permitan la infiltración.

2.—Cómo se domina el fuego para avanzar.

Si el espacio que haya de atravesarse para llegar al próximo refugio de tiro es visible, se debe pasar por sorpresa, esperando una ocasión favorable. Avanzar cubiertos por ráfagas de artillería, o bien dominar con tiro de fusil el fuego enemigo.

En este último caso, se tendrán presentes los detalles siguientes:

1.º Es inútil decir que en todo momento se procurará la destrucción del enemigo con disparos centeros.

2.º Inmediatamente antes del movimiento se tratará de obligar al enemigo a ocultarse en los refugios, tiroteándole de manera que se desconcierte.

3.º Durante el movimiento e inmediatamente después de él, los elementos que permanezcan fijos protegerán al grupo que esté descubierta, ejecutando un tiroteo para desconcertar.

Se tratará de obtener un resultado más o menos completo, según la duración del recorrido.

3.—Cómo deberán conducirse los diversos grupos unos respecto a los otros.

Los diversos grupos avanzarán, sin alinearse, unos sobre otros. Aquellos a quienes el terreno favorezca, avanzarán lo más posible, instalándose en una posición de tiro más avanzada, para hacer un fuego más eficaz, que proteja a su vez el avance de los elementos menos favorecidos por el terreno.

Todos deben procurar el disparar tomando al enemigo de flanco o enfilado.

4.—Cómo deberán conducir los jefes el ataque.

Se organizará cada movimiento, procurando siempre ganar terreno, y se dirigirá el fuego en forma que le permita una eficacia temible.

En general, se apuntará con obstinación a los emplazamientos enemigos realmente ocupados. El jefe deberá señalar estos emplazamientos a sus soldados, pues limitarse a tirar sobre líneas del terreno, linderos, crestas y valladas, es desperdiciar municiones.

De un modo especial, hay que disparar con insistencia sobre los emplazamientos que amenacen el recorrido que haya de efectuarse.

MANERA DE ACERCARSE DE NOCHE A PEQUEÑA DISTANCIA DEL ENEMIGO

La obscuridad permite acercarse sin peligro a distancias muy pequeñas del enemigo. Por lo tanto, cuando durante el día la Infantería ha estado clavada al suelo, debe desear con impaciencia la llegada de la noche, no para dormirse, sino para reanudar su marcha de aproximación en la oscuridad.

1.—Manera de preparar una marcha de aproximación de noche.

Ver de día la dirección que haya de seguirse, utilizando la brújula cuando puedan cometerse errores de dirección (noche muy oscura, recorrido superior a 200 metros, terreno de paso difícil).

Observar los detalles (matorrales, embudos, instrumentos de labor, cadáveres) que permitan después seguir la dirección y saber a qué distancia se está (porque de noche se exagera la longitud de los trayectos recorridos).

Hacer que los soldados estudien el terreno.

2.—Manera de realizar la aproximación.

En primer lugar se colocará una patrulla, para cubrir la operación, en la línea que haya de ocuparse y aún más allá de esta línea. Este movimiento se realizará con precaución, por etapas sucesivas interrumpidas con paradas, que tienen por objeto tomar posiciones y vigilar.

Después se hará avanzar el resto de la tropa, uno a uno o por pequeños grupos. Los soldados se desplegarán progresivamente en la línea que haya de ocuparse. Para evitar los errores de dirección se irán dejando señales en la línea que haya de ocuparse, e incluso, si fuere necesario, en todo el itinerario, colocando al principio algunos hombres de trecho en trecho.

3.—Cómo han de proceder los soldados.

Caminar sin ruido, teniendo cuidado sobre todo cuando el viento lleve los sonidos hacia el lado del enemigo.

No dejarse ver, para lo cual, cada hombre irá agachado, para no formar silueta por encima del suelo, sobre todo cuando se baje una pendiente. Cuando aparezcan cohetes bengalas o un rayo de luna, hay que acostarse y esperar inmóvil.

No hablar: las indicaciones necesarias se darán al oído.

Abrigarse lo más rápidamente posible y sin ruido, para evitar los efectos de un tiro inesperado. Para ello se cavará únicamente con la pala, sin utilizar el pico.

Es conveniente llenar de antemano dos sacos terreros, que cada hombre llevará consigo y le servirán de primer abrigo. (Tener cuidado si la tela es demasiado clara).

Callar la bayoneta, procurando ocultar sus reflejos, para lo cual se colocará el fusil a ras del suelo.

No se disparará antes de la orden ni se contestará al fuego de los centinelas enemigos alarmados. Se evitará todo movimiento si pasan a corta distancia patrullas enemigas.

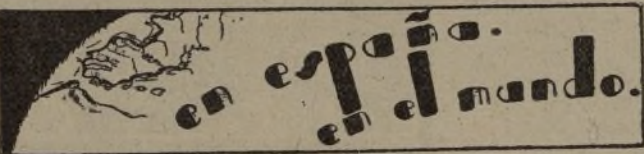


LOS FRENTEROS

Los partes de guerra han venido anunciando hasta estos últimos días todos los episodios de las batallas entabladas en torno a Teruel. Escudaja, veridicamente, sin desfigurarse un ápice, han informado a la España antifascista del curso de las operaciones, que han terminado con la contundente victoria del Ejército del Pueblo, reconquistando centenares de kilómetros cuadrados, posiciones estratégicas, desde las que amenazamos las comarcas centrales de Aragón, de la alta Alcarria y las tierras sorianas, nudo vitalísimo de comunicaciones. Asimismo se han hecho miles de prisioneros y material de guerra, cuya clasificación, por la importancia. Pero llevamos cierto tiempo que la inquietud de aquellos de su número, no ha podido hacerse aún detalladamente. días en que los soldados del Ejército Popular luchaban por la victoria, ha sucedido la calma. Los partes actuales de guerra, a no ser las criminales y cobardes agresiones de la aviación facciosa que se venga de las derrotas de su ejército de tierra, bombardeando inocentes pueblos de la retaguardia, se reducen a un lacónico "sin novedad en el frente de Teruel", lo que significa una nueva victoria del Ejército Popular que se ha quedado dueño absoluto de las posiciones conquistadas en tan gloriosos días, que han sumido en asombro tanto a los generales facciosos como al mundo entero. En los demás frentes sin ninguna variación, a no ser la continua evasión hacia nuestras líneas de soldados del Ejército de Franco, síntoma de la profunda descomposición que corroe el campo fascista.

LA RETAGUARDIA

La Confederación Nacional del Trabajo, dando una prueba más de la capacidad creativa de sus masas, de la labor constructiva y magnífica de los Sindicatos, ha organizado un Pleno Económico ampliado, que el 15 del corriente empezó en Valencia. No se trata de problemas políticos o militares; sino aspectos fundamentales para el futuro de España, como son los de producción, distribución y consumo. El resumen de tal Pleno será, seguramente, una nueva prueba de la capacidad creadora de los Sindicatos que, superándose, en un esfuerzo grandioso y admirable, sin haber desquiciado los frentes a los que enviaron y siguen enviando millares y millares de hombres, se cuidan de organizar la retaguardia para plasmar en hechos positivos del mañana el sacrificio de nuestros soldados en las trincheras.



Una comisión de parlamentarios ingleses ha recorrido durante varios días frentes y capitales de la España leal. Al marcharse de nuestra Patria, con la mejor de las intenciones creemos que tanto de ésta como de la que actualmente se encuentra entre nosotros esperamos que sus informes en Inglaterra correspondan a la realidad viviente de nuestro pueblo; aunque, la verdad es que ya estamos algo escamados de tantas comisiones de Gobiernos democráticos. De todas formas, bueno es que se vaya enterando el mundo. La España antifascista ganará la guerra pese a las dictaduras que la quieren hundir y las democracias que la quieren ignorar. ¿Estamos?

La invasión China por el Japón continúa. Por ahora, tras Nankin, ha terminado la ocupación de Sing-Tao. Los chinos se defienden como pueden, boicoteando, destruyendo e incendiando todo lo que huele a Japón; y, a la postre, vencerán. Es mucha fuerza la de un pueblo de 400 millones de habitantes que no quieren ser esclavos.

En los círculos japoneses se declara que las pérdidas niponas en la provincia de Chang-Kung, como consecuencia de la destrucción por los chinos de las hilaturas japonesas, se elevan a más de mil millones de yens. Claro que el Japón se pensará cobrar con las riquezas naturales de China. Pero como eso va en perjuicio de otras potencias quizá nos expliquemos el por qué el Gobierno británico haya destinado este año nada menos que 350 millones de libras esterlinas para armamento. De estos millones, únicamente diez serán dedicados a las medidas de protección contra "raids" aéreos, o sea, que se trata casi exclusivamente de armamento ofensivo. Y América igual; 500 millones de dólares destinará este año para aumentar su Marina de guerra después de anunciar por boca de su Presidente Roosevelt "que las democracias volverán a gobernar en las naciones que hoy las tienen alejadas del poder". Como comprenderéis tal profecía, dicha por la máxima autoridad de los poderosos Estados Unidos de América, habrá causado cierta

Aclaraciones y puntualizando

Deshaciendo mitos

Sobre la pretendida estrategia militar de Franco y algunos de los generales facciosos

Estamos seguros de que muchos de vosotros lo habéis oído en alguna parte. Es más, que hayáis intervenido en alguna de esas discusiones que nos han movido a escribir sobre este tema. La supuesta y pretendida estrategia militar de Franco y algunos de sus secuaces, como Yagüe, Varela y Aranda, por ejemplo. De Cabanellas y Queipo de Llano, ni hablar. No en España, sino universalmente, están ampliamente reconocidos, como consentido y aprovechado cornudo el uno, y triste payaso, degenerado, el otro. Pero de los anteriormente nombrados no ocurre lo mismo. Hay quienes, sin malicia, desde luego, pero dándose de entendidos, les atribuyen altos méritos militares. Y, la verdad, nosotros, sin dejarnos llevar de la pasión, porque sean nuestros enemigos, sólo analizando la realidad, realidad que cantan los hechos, esa pretendida estrategia militar de Franco no la vemos por ningún sitio. Lo que sí reconocemos de buen grado es que es un traidor a su raza y patria por cuanto vemos la entrega a la rapiña de extranjeros. Un engreído de su valía por la reata de imbéciles y depravados que le siguen y alaban su ¿genio y proezas? Pero ¿estratega militar!, ¿de dónde y cuándo? Y los demás tampoco; ninguno la tiene. Y, si no, veamos. ¿Que Yagüe y Varela trajeron sus tropas triunfantes desde Oropesa a las puertas de Madrid? No podía ser menos. Eran miles de hombres sometidos a una disciplina de hierro; ahitos de material de guerra, apoyados por una modernísima aviación que les iba limpiando el terreno contra una Milicias sin armas, desorganizadas, sin mandos firmes ni cohesión de ninguna clase. La lucha era terriblemente desigual. No hacía falta ser estratega para conseguir aquellos resultados. Un cabo de cocina, elevado repentinamente a la categoría de jefe supremo de aquel heterogéneo ejército, hubiera hecho exactamente lo mismo. Quizás mejor. Porque a eso de carrera triunfal hay que quitarle mucho. No fueron todo rosas en su carrera. De aquellas tropas que fueron de Oropesa a Madrid, una buena parte fueron mordiendo el polvo en el camino.

¿Que Aranda consiguió librar a Oviedo del cerco de los mineros, pese a todos los esfuerzos del proletariado asturiano? Los artículos publicados en el diario "C N T" por el prestigioso revolucionario y periodista confederal Avelino González Mallada, nos han dicho el porqué. Por la traición; por la infame traición hecha a los heroicos ovetenses; por la escasez de armas de aquellos bravos asturianos que, con sólo unos cuantos miles de fusiles, debían atender diversos frentes; por la sangría, por el derroche que hizo Franco de la juventud gallega para abrirse paso y socorrer a Aranda; por la fatalidad geográfica, que siempre impidió la ayuda que Asturias necesitaba. Todos esos motivos y muchos más que no pueden decirse aquí, fueron la causa de que Aranda no recibiera en Oviedo el justo castigo a su traición y apareciera ante los ojos de la España "nacionalista" como gran estratega. Eso no es estrategia militar, compañeros; eso es ser un individuo sin escrúpulos morales, que abusó de la confianza puesta en él por el pueblo, ante la palabra dada de permanecer fiel a la República Española.

En cuanto a Franco, ¿decirnos vosotros mismos dónde están sus operaciones triunfales, dónde sus cualidades y capacidad para vencernos y gobernar a España?

El éxito que no podemos discutirle es que supo agrupar las clases burguesas, clero y militares en torno a su figura y es un hecho positivo, real, que todo lo tuvo en sus manos para vencernos en pocos días. Vosotros, que defendéis la República antifascista, armas en mano, diréis si está a punto de lograrlo. Sabéis que no; que está hoy más lejos que nunca. ¿No es cierto? Todo son fanfarronadas. Recordad cuando, lleno de optimismo y seguridad, anunciaba al Mundo que sus tropas entrarían desfilando por Madrid de un momento a otro. Aquello le retrató para siempre ante nuestros ojos, demostrándonos que es un ingenuo en cuanto a su valía, un imbécil y un majadero, que jamás comprendió ni conoció al pueblo. Porque, fijaos bien, compañeros, anuncia al Mundo que va a entrar desfilando por Madrid, por este Madrid, de un millón de habitantes, que, pese a su historia castiza y alegre, tenía en su haber unos gloriosos días de julio, como jamás conociera pueblo alguno, y quería entrar en ese Madrid con menos de treinta mil hombres. Si eso es estrategia militar, que levante uno el dedo y lo explique; nosotros no la vemos por ninguna parte. Por eso, luego, al darse cuenta de su impotencia, llamó en su auxilio a Hitler y Mussolini, al verse irresistiblemente vencido. Pero donde podemos ver mejor la tan cacareada estrategia militar de Franco, Varela, Aranda, es en las batallas libradas en torno a Teruel. Allí, frente a frente, se han medido la estrategia de ellos con la de nuestros jefes. La potencialidad del ejército faccioso, con la del Ejército popular. Los resultados están a la vista: siete días de operaciones, con precisión matemática, bastaron a nuestras fuerzas para tomar virtualmente Teruel. A Franco le pareció algo insólito, increíble, y, con la desfachatez, cinismo y fanfarronería a que nos tiene acostumbrados, anunció que Teruel seguía siendo de ellos, y envió a Aranda y Varela, como estrategias indiscutibles, a dirigir las operaciones de limpieza, como él decía. En vano lanzaron éstos sus mejores batallones de choque contra nuestras líneas; en vano concentraron tanques, artillería, aviación en gran escala. Y vosotros sabéis que no sólo nuestros frentes siguen intactos, sino que siguen progresando. Vemos cómo toda la estrategia de los tres ha fracasado estrepitosamente. Teruel es nuestro, pese a los treinta mil hombres sacrificados por ellos para intentar rescatarlo.

Como vemos, hay que ir deshaciendo mitos, que no es negar potencia a los facciosos por el apoyo que reciben de los regímenes fascistas. Debemos seguir más alerta y preparados que nunca para las luchas que se avecinan. El ejército faccioso es aún temible para nosotros; pero el nuestro es aún más temible para ellos, que acaban de probar nuestra potencialidad y eficacia. Como consecuencia de ello, el único éxito que apuntamos a favor de Franco, que es el haber agrupado a su alrededor las clases reaccionarias de España, se convertirá pronto en odio y desconfianza hacia él, al presentir la derrota y castigo que les espera.

Y ahora, decidme, soldados, ¿dónde está la estrategia de unos generales que, con todo el poder en sus manos al principio del movimiento, sufren, a los diez y ocho meses de guerra, una formidable derrota, infligida por un ejército que no existía hace pocos meses?

inquietud a cuantos dictadores andan por esos mundos oprimiendo el pueblo a su antojo, mejor dicho, al dictado de las plutocracias y oligarquías militares y financieras.

Francia no va a la zaga. El ministro de Negocios Extranjeros francés ha comunicado lo siguiente: "A propósito de los asuntos de España, algunos periódicos extranjeros acaban de publicar una serie de fantásticas informaciones respecto a la cifra de muertos y heridos que han tenido en el frente de Teruel los voluntarios de nacionalidad francesa que luchan en las filas del Ejército republicano. Estas cifras son rotundamente desmentidas por su propia exageración. Se ha hecho suponer, por otra parte de la prensa, que las operaciones del frente de Teruel parecen haber sido dirigidas por Oficiales pertenecientes al Ejército francés. El ministro de Negocios Extranjeros desmiente de la manera más categórica tales informaciones".

A nosotros, esa justificación no nos hacía falta. Sabemos

que en Teruel solo han intervenido Jefes y Soldados españoles, esto es, Mandos Oficiales, Comisarios y Soldados forjados en 18 meses de lucha. Lo que también sabemos de sobra, es que, al lado de Franco, luchan oficiales italianos y alemanes enviados por sus respectivos gobiernos para apuñalar a Francia por la espalda, si consiguieran vencernos. Ella también lo sabe; por eso hemos leído igualmente: "Se anuncia que el Ministro de Marina francés va a pedir al Parlamento créditos suplementarios de unos 500 millones de francos, destinados a acelerar las construcciones navales en curso o proyectadas". Todo esto nos demuestra que las naciones democráticas quieren cortar los apetitos del fascismo y se preparan para la guerra. ¡Con lo fácil que sería abrirnos de par en par las fronteras para acabar cuanto antes con el fascismo en nuestro suelo, que sería tanto como vencerle en sus propios países! Pero no; los armamentistas son insaciables.

Un Ejército: el del Pueblo antifascista; un solo deseo: Triunfar; una ciudad:

Análisis de la situación militar

En Teruel la iniciativa ha cambiado de campo

Cinco días antes de que se cumplieran dos meses de la evacuación de Gijón por las fuerzas republicanas, nuestro Ejército de Levante inició una serie de importantes operaciones en el sector de Teruel. El sector de Teruel era uno de los puntos vitales del dispositivo estratégico enemigo del Bajo Aragón. Estación de ferrocarril, nudo de caminos, próximo a divisorias de aguas, rodeado de altos y viscosos cerros, fortificado formidablemente, ha sido considerado siempre por el mando fascista no sólo como base de resistencia, sino como base de ataque también. De ataque hacia el Sur. De ataque, sobre todo, hacia el Estado, rico y densamente poblado, sustentación del régimen legítimo en esta crisis española provocada por el egoísmo feroz y la traición abominable.

El adversario había procedido a un reagrupamiento de sus unidades y a un cambio radicalísimo de sus mandos. ¿Los había terminado el 15 de diciembre, día en que nosotros iniciamos nuestra ofensiva de Teruel? Lo ignoramos, naturalmente. Queipo de Llano, el sangriento payaso de la Radio de Sevilla, ha dicho por ésta que logramos un efecto de sorpresa. Ello prueba que Franco y consorte no esperaban que pasáramos del diario escaramuceo a actividades bélicas de amplio estilo. Se habían acostumbrado a la pelea nórdica, a la fácil ventaja de la iniciativa permanente. Ocho meses seguidos, golpearon sin miedo ni duelo contra los frentes y retaguardias de Vizcaya, Santander y Asturias, realizando la guerra total que preconizara el recién fallecido Ludendorff en su libro famoso, Biblia de los salvajes científicos del siglo XX. Pudieron escoger, a su guisa, el sitio y la hora, prevenir los fracasos, acumular los efectos morales, especular con el pánico de los vecindarios inermes, aprovechar el valor desesperado de las madres, el llanto de los niños, el desfallecimiento de los heridos y enfermos. Y pese a todo ello, tardaron casi un año en asomarse al litoral del Cantábrico, desde Bermeo a Avilés. ¡Casi un año! Como hemos escrito en estas mismas columnas, el martillo del Norte ha permitido a la República respirar,

ganar tiempo para organizar su Ejército, transformando el caos heroico, pintoresco e híbrido de las milicias populares, improvisación de un pueblo que no quería ser esclavo, en la ordenación regular armada y disciplinada que tiene como fruto la eficiencia victoriosa.

Se hablaba de gigantescos preparativos de Franco y sus imperiosos amos extranjeros, de colosales concentraciones de hombres y material; de embestidas incontrastables sobre Madrid por Guadalajara y Arganda y también por El Pardo y la Sierra; sobre el Este por la falda del Pirineo, el llano de Zaragoza y Albarracín; sobre la Mancha por la Baja Extremadura; sobre Andalucía por Montoro y Porcuna y por la costa de Granada...

El Mando republicano acordó adelantarse a los acontecimientos, no esperar inmóvil la avalancha enemiga, actuar ofensivamente allí donde una ventaja táctica pudiera trocarse en ventaja estratégica, si la fortuna ayudaba...

Y atacó el sector de Teruel, tomando todas las posiciones y pueblos que rodean la ciudad, cerrando el peligroso boquete de Puerto Escandón, y obligando a los defensores de la plaza y de sus líneas exteriores a concentrarse en sus barrios del Este y del centro.

Parece que en Salamanca no creyeron, al pronto, que Teruel corría peligro. Tal vez se aferraron a la idea de persistir en sus planes primitivos y desdeñar las fluctuaciones del frente difícil del Bajo Aragón. Pero al segundo día tuvieron que convencerse de que la situación era grave. Y movilizaron fuerzas. Y ordenaron movimientos rápidos. Y al hacer ambas cosas, sufrieron la voluntad republicana y vieron que la iniciativa pasaba de campo.

Jirones de Iberia arrancaron los zarpazos del fascismo internacional mientras se gestaba la formación del Ejército del Pueblo. Entre arroyos de sangre de una raza llena de heroísmo; pero sin más ciencia militar que el firme deseo de no verse sometida a odiosos sistemas de opresión y esclavitud, nació ya gigante y temible desde el primer momento. Su rápido desarrollo fué posible por el espíritu de sacrificio del pueblo antifascista que, al mismo tiempo que aceptaba la militarización como supremo recurso para ganar la guerra, producía sin cesar para abastecer sus necesidades desde campos, fábricas y talleres. Hoy la España republicana y antifascista puede sentirse satisfecha y orgullosa de su obra.

El continuo acechar al enemigo; las traiciones antes cometidas con la madre patria le han hecho alerta y precavido; en las continuas escaramuzas y batallas adquirió experiencia y un temple de acero; el continuo estudio entre los fragores del combate le dieron capacidad y saber. Ayer, en plena época de formación, aguantó estoico las tarascadas del enemigo y hasta les puso en franca derrota. Hoy, maduro ya, forjado en hechos gloriosos y adversidades, cuando menos lo esperaban

sus adversarios, que pensaban asestarle un golpe definitivo (¡ilusos!), se lanzó a su primera gran ofensiva contra el más fuerte baluarte del fascismo, y lo ha

Las tropas fascistas de socorro con que nos afrontamos en el sector de Teruel ascendían a unos 20.000 hombres. Eran todas ellas de choque, elementos de selección, a base de marroquíes y extranjeros blancos, mezclados a banderas del Tercio. Esas fuerzas de choque, destinadas indudablemente a ser la vanguardia perforadora, el hierro de la lanza, en la ofensiva que preparaba Franco, se mellaron contra la muralla de los pechos republicanos, en Celadas, en Campillo y en Concud. Tuvieron enorme cantidad de bajas. Quedaron desorganizadas. Y no las reemplazarán tan aína los soldados españoles genuinos y mucho menos los requetés y falangistas. En cambio, en el campo nuestro, todo es verdaderamente nacional, empezando por los aparatos de aviación, como ha reconocido en su sensacional artículo de "La Depeche", de Toulouse, el general francés Armengaud, técnico eminente de dicha arma novísima. El número de internacionales, que no son mercenarios ni enviados directamente de orden superior, sino voluntarios del ideal, es infimo si se compara con el total de combatientes. Es España, la España eterna, que lucha por su independencia y su libertad, la que se bate en los montes, valles y cañadas bajoaragoneses, como antes se batió en el Guadarrama, en Extremadura, en los barrios de Madrid y en el Norte de la Península.

Antes de que la pugna de Teruel acabara con la espléndida victoria que ha llenado de júbilo a los buenos españoles, ya nadie podía arrebatarnos el éxito primordial que buscábamos ahincadamente, es decir, el aplazamiento y la desconexión de la tan preparada, trompeteada y anunciada gran operación de Franco, que debía decidir la guerra antes de Año Nuevo. Solamente con sorprender al enemigo y obligarle a bairse donde no quería habíamos conseguido una gran ventaja estratégica. Pero la toma de Teruel y de todo el sistema fortificado de que era clave nos abre dilatadas perspectivas, sobre las cuales se pa-

sea la mirada de nuestro Mando. Primeramente hemos afirmado nuestra convicción íntima de que, al fin, la República posee un Ejército, y de que con ese Ejército puede atreverse, sin miedo, a empresas de la más alta dificultad. Después hemos probado al extranjero que decíamos verdad cuando atribuíamos los éxitos rebeldes del Norte a la fatalidad geográfica, unida a las consecuencias de la política de no intervención en sentido único. Luego hemos reconquistado la puerta natural de la ruta levantina. Esa puerta era de ellos. Podían abrirla cuando quisieran, para que irrumpiesen sus columnas de invasión por el camino de Sagunto. Ahora es nuestra. Y somos nosotros los que podremos abrirla en dirección inversa. Ya no está amenazado el rico litoral. Si lo están las comarcas centrales de Aragón y la alta Alcarria y las tierras sorianas. Si, como se creía, los fasciosos preparaban una embestida a fondo sobre Guadalajara, combinada quizá con otra por Arganda, la pérdida de Teruel les hará meditar mucho acerca de los inconvenientes de arrojarle a tentativas de esa envergadura teniendo el flanco y casi a la retaguardia una base enemiga de tal magnitud.

Y hay, además, otras posibilidades. La operación bajo-aragonesa ha durado seis días. Ya queda disponible y entero—nuestras bajas han sido, relativamente, muy pequeñas—un Ejército de maniobra que ha probado su agilidad, su solidez y su disciplina, y cuya moral ha llegado al punto máximo. Y piénsese en que la prueba ha sido muy dura. Atacó entre formidables borrascas de nieve, por un país accidentado, de naturaleza inhóspita, y debió arrostrar temperaturas de hasta 20 grados bajo cero. Y vióse, al segundo día, acometido por la espalda, y tuvo que batirse formando dos frentes, uno contra la guarnición sitiada y otro para contener y rechazar al ejército de socorro.

Sin embargo, superó todos los obstáculos, apoyado por la Aviación, que ha sido la de siempre y que ha añadido nuevos timbres de gloria a los infinitos ya conquistados por ella. Todo ha cedido ante su disciplina, su valor sereno, la ciencia de sus jefes y la perfección de los servicios auxiliares. Hubo perfecto enlace de todas las armas. La máquina militar funcionó con regularidad absoluta. Brunete y Belchite habían sido honrosos ensayos. Teruel es un triunfo claro y brillante.

Del "Boletín Decenal de Información del Estado Mayor del Ejército de Tierra".

conquistado de una forma contundente, de una manera que no deja lugar a dudas de su potencialidad, incorporando con su victoria a la España antifascista una capital que nos fué robada por la traición. Pero si el éxito de la conquista de Teruel es

grande, mayor aún es el que el Ejército del Pueblo haya resistido impávido en las posiciones conquistadas las más violentas y feroces embestidas de quienes no creían ni contaban con tal poder. Para un mañana el fascismo, sus anteriores planes de grandiosas ofensivas deshechos por la acometividad del Ejército del Pueblo, reajusta sus efectivos y se prepara; pero no con la confianza de antes. Ahora tiemblan. Tienen frente a ellos algo grande y potente que no contaban; y temen las recias pisadas del nuevo gigante que ha dado tan irrefutable fe de vida. Y que de verdad tiemblen los cobardes, los traidores, los tiranos, quienes a cada paso de nuestro Ejército irán desapareciendo por docenas, hechos polvo, enterrados para siempre bajo el peso del Ejército del Pueblo antifascista.

Son los tres puntales de la futura VICTORIA

Ayuntamiento de Madrid

Con la fe puesta en el Triunfo del Ejército del pueblo

Soldados del Ejército popular, recibid el más fuerte y fraternal saludo de este compañero que, como vosotros, siente la alegría de poder demostrar al Mundo entero que somos capaces de vencer al enemigo traidor de los ejércitos fascistas, que son sus caudillos, que son más feroces que las fieras de la selva, que llevan por nombre Franco, Mussolini e Hitler, los cuales quieren someterlos para seguir su obra de claudicar al Mundo y poder continuar disponiendo a su antojo del suelo que está regado por el sudor noble de nuestros antepasados.

Pero, como ya os decía anteriormente que no lo conseguirían ni lo conseguirán, porque tienen enfrente a los hijos del trabajo, que somos los que formamos el Ejército popular, para la admiración del Mundo. Crean que esto es una cosa sobrenatural; pero que tengan presente que no es ningún milagro, sino que es un pueblo que estaba cansado de aguantar tantos atropellos y humillaciones como les hacía pasar la canalla fascista, los cuales no dejaban educar nuestro cerebro, para que no pudiera engrandecerse nuestra inteligencia. ¡Claro está que de esta forma ellos solos eran los dueños de la ciencia, y en todo momento podían demostrarlo tan sólo con decir que éramos analfabetos; y ahora se puede ver con claridad quiénes eran los más inteligentes y cuáles eran las masas encefálicas que más ciencia tenían en ellas!

Nosotros pronto vimos sus maniobras, y ellos no vieron que un pueblo noble y trabajador, no sólo por reunir estas cualidades eran lo bastante incultos para tragarse una píldora tan grande como nos querían hacer tragar.

Nosotros, que, sin tener título académico, tenemos visión de las cosas y sentido de las mismas, nos imponemos todos los sacrificios que sean necesarios para seguir nuestro objetivo, y ahí están los hijos del pueblo que no quieren ser esclavos.

Sabemos que ellos querían proseguir embruteciendo a la Humanidad, y nosotros, odiando todas las violencias, aceptamos la pelea para impedir su intento. Pero la verdad sea dicha: nos faltaban los conocimientos que ellos tenían, que eran las tácticas de guerra, que es lo que tienen aprendido los gusanos de la Humanidad para aterrizar al Mundo por medio del crimen, y como, si no aprendíamos esto, se saldrían con la suya, aquí tenéis los hijos de un pueblo hecho un Ejército de los que espanta a los más gigantes del Mundo. ¡Y qué pronto hemos aprendido lo mismo para lo que ellos necesitaron unos cuantos años en una academia con unos profesores!

Pero los hijos de la lepra, como ellos nos clasifican por ser fruto de un vientre humano, que necesitábamos el trabajo para ganar el sustento, aprendiendo un oficio donde dejábamos jirones de nuestra vida, hoy dejan la herramienta del trabajo para empuñar el fusil y aprenden la táctica de la destrucción de la raza; y como ayer sabían ganar un sustento para alimentarse ellos y los suyos, hoy sabrán ganar la guerra, para la emancipación del mundo proletario, aunque en la jornada dejen su vida.

Como ya os digo, odiamos la guerra; pero, ya puestos en ella, sólo una cosa nos hará deponer las armas, y ésta será la terminación del fascismo, para, de esta forma, ver al Mundo recompensado de tanta sangre vertida.

¡Vivan los héroes que han luchado en Teruel y sigamos todos su ejemplo, hasta conseguir el triunfo total, que éste será el triunfo de la libertad del proletariado mundial!

Sebastián ROCAMORA.



Cómo debe practicarse la respiración en la gimnasia

La parte esencial y más importante de la gimnasia educativa es la respiración. El ritmo de los movimientos gimnásticos debe ajustarse en cada individuo a su capacidad respiratoria, consiguiéndose de este modo una regularidad y perfección de ejercicio que, de otro modo, no puede alcanzarse. En esta forma, el esfuerzo físico y psíquico que supone un ejercicio gimnástico, sea el que fuere, queda contrarrestado por una respiración normal, aunque naturalmente más profunda, pues es este uno de los objetos que se persiguen con la gimnasia educativa.

Al efectuar un movimiento (hablamos siempre de ejercicios gimnásticos), y en el "tiempo" que corresponde a la inspiración debe esta hacerse tan profunda como sea posible, de modo que la caja torácica alcance su máxima amplitud; es decir, levantando el pecho, con el estómago hundido y la cabeza erguida, con el fin de que, en esta posición, el aire pueda penetrar fácilmente en los pulmones; de igual modo, la expulsión debe ser total, consiguiendo así que se renueve totalmente el aire en los pulmones.

La respiración debe siempre efectuarse por el conducto nasal, que es el filtro natural de que el cuerpo humano está dotado para este fin: haciéndolo así, es decir, manteniendo la boca cerrada durante el ejercicio, no solamente se conseguirá adquirir una buena costumbre, cual es la respiración nasal, sino que evitaremos que el aire que penetra en los pulmones vaya cargado de cuerpos extraños al no encontrar obstáculo alguno en su trayectoria; en cambio, con la forma de respiración que aconsejamos más arriba, estos átomos de polvo quedan interceptados y recogidos por las mucosas nasales, para ser expulsados después por la secreción de las mismas. También se evita por este procedi-



Pocos artículos hemos recibido y los pocos muy malos. Francamente impublibles. No comprendemos el por qué algunos compañeros que les gusta escribir, en vez de concretarse a un tema de actualidad, o sencillamente tomar parte en las encuestas abiertas por ¡A VENCER! como "¿Qué es el fascismo? ¿y el por qué lo combatimos?" nos escriben largos artículos sin fondo ni contenido. Hacemos esta afirmación aunque sus autores se crean lo contrario. No basta poner nombres ni palabras mil veces ya escritas y repetidas si luego entre todas ellas no existe idea ni cohesión.

Si precisamente hemos abierto una nueva encuesta es con el fin de encauzar las inclinaciones literarias de los noveles. Dispuestos estamos a publicar todas las respuestas que se nos envíen, menos como ya hemos dicho las de Comisarios y milicianos de Cultura. Lo que les volvemos a pedir y machacaremos sobre esto es que organicen charlas sobre este tema para sugerir ideas a las clases y soldados que quieran escribir sobre ello.

Lo que esperamos con impaciencia son temas sanitarios, militares y observaciones de lo vivido en las trincheras, particularmente los milicianos de Cultura podrían enviar algún trabajo nuevo, algo que reflejase el ambiente de la escuela y deseos de saber de los soldados que asisten a ellas. Hay miles de pormenores de lo que otros pueden sacar provechosas enseñanzas.

Poesías hemos recibido dos: una sin título, firmada por 'Sancho Romero, es larguísima. Se nos escapa cómo ha podido mandarnos poesía de semejante tamaño, porque ¡A VENCER! jamás las ha publicado tan largas. Que nos mande otra más corta y si está bien la publicaremos cuando la venga turno. La otra titulada "Por la Libertad" está bastante bien. El mismo autor ha mandado ya otras... que están mejores, y como la terminación es:

Por hoy yo no puedo más
compañeros de A VENCER
tal vez mañana serán
mis cantos al parecer
mejor de lo que hoy están...

Esperamos que nos mande otra y que no se desespere si no le publicamos ésta.

Y para terminar, contestando a todos los que se extrañan que "A Vencer" no salga tan periódicamente como antes, les decimos tengan en cuenta la falta de papel, lo que ha obligado a varios periódicos y semanarios gráficos de Madrid a limitar y hasta suspender su publicación.

Y se nos olvidaba: Todo lo relacionado con nuestro periódico debe dirigirse a Castelló, 68, para A VENCER.

La Iglesia, "opio del pueblo", que ha perpetrado con la Humanidad la estafa moral y material más grande que vieran los siglos, al ver tambalearse su falsa religión, desmascarados sus sofismas por la ciencia y el progreso...

El capitalismo, la gran burguesía acaparadora del trabajo y sudor ajenos, en forma de propiedad ante el temor de perder algunos de sus privilegios por las ansias de reivindicación y liberación del proletariado consciente de su fuerza y derecho...

Se echaron en brazos del militarismo, cruel, soberbio y cobarde, engreído de su poder, y engendraron ese monstruo que necesita la esclavitud y la sangre del pueblo para poder vivir...

¡El fascismo!

Planta informe cuyas raíces arrancaremos de nuestro suelo.

¡Por eso luchamos!

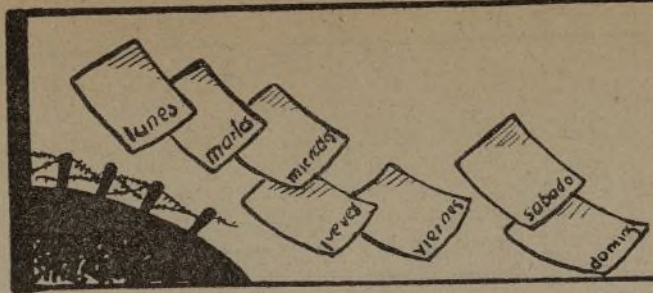
miento el que la boca se seque y por tanto que no se produzca esa sensación de fatiga tan característica al respirar por la boca. Además, al hacer la gimnasia en tiempo frío, evitaremos también que la humedad ambiente entre el contacto directamente con la laringe, lo que podría dar lugar a que en ésta se produzca una irritación que pueda degenerar en enfermedad, si no importante, al menos molesta.

La práctica constante de la gimnasia y, en ella, una respiración perfecta, son el mejor medicamento para combatir los efectos de una vida sedentaria, ya que la actividad en que se ponen todas las partes del cuerpo hace que el riego sanguíneo llegue a su máximo y por tanto se eliminan las toxinas que en ella se acumulan por la falta de ejercicio físico, con lo que se conseguirá la absoluta normalidad en el funcionamiento de todos y cada uno de los órganos del cuerpo humano.

A. GANDIA,

Profesor de C. F. de la 39 Brigada Mixta.

vida de la brigada.



'LOS UNIDOS' UNIDOS HASTA MORIR

Por ARRIBAS

Aprovechando un rato que mis obligaciones me dejan libre, hago una visita al "Ferrer". Las razones que me han infundido a ello son varias. He pertenecido a él y la satisfacción de poder saludar a antiguos compañeros de lucha es siempre grata.

Voy instintivamente a la segunda compañía. A cada paso, los apretones de mano de unos y otros serepiten. Pregunto por Jesús Holgado, el sargento, y me conducen a una chavola donde le encuentro leyendo una "Novela Ideal". Al verle, una honda emoción se apodera de mí.

—¡Jesús!

El cuitado separa la mirada de la lectura. Al descubrirme, queda un poco inmóvil por un no sé qué que le sujeta el sistema nervioso. Pasado los primeros momentos de sorpresa, deja caer la novelilla de sus manos y se levanta impulsado por una sincera alegría.

Me abraza fraternalmente.

—¡David!

—¿Y los otros compañeros del grupo? ¿Dónde están "Los Unidos"?

La pregunta mía le hace enmudecer y cambiar su semblante por el recuerdo de pasados tiempos. Me mira pensativo. Por fin rompe el silencio que nos embarga, con una exclamación:

—¡"Los Unidos"! Al recordar cuando luchábamos, reíamos y cantábamos en aquel grupo que no conoció un disgusto, siento cierta nostalgia. ¡Todo, para él, era alegría y fraternidad de luchadores hermanos! Hoy no queda del grupo que tú apodaste "Los Unidos", por lo bien que nos llevábamos sus componentes, más que yo y otro. Ahí tienes al "Chico", que me hace compañía; aquí nos tienes a los dos solos, de esa veintena de hombres libres que todo lo consagraron a la causa.

—Pero... ¿y los otros?

—¡Los otros! Unos cayeron para siempre: ya no reirán más con las chirigotas de Genarillo; a otros, los han ido apartando y extendiendo por diferentes lugares, reclamados por las exigencias de la guerra.

Por toda respuesta le abrazo fuertemente.

Después le conmino a Holgado a que me lleve a ver al "Chico", a lo que accede gustoso. Cuando llegamos al puesto donde el aludido se encuentra haciendo guardia, quedo sorprendido al descubrir en el "Chico" al hombre que ya es desde aquellos no muy lejanos tiempos que formé parte de "Los Unidos".

—¡Caramba, Agustín! No me atrevo ya a llamarte "Chico", por lo "grande" que eres. ¡Te has hecho un hombre!

—Así es, David. La guerra me ha hecho un hombre, tanto en lo físico como en lo moral. Hoy asimilo ideas y conceptos que al principio de la guerra no comprendía ni conocía. Mi rebeldía era intuitiva y casi puedo asegurar que entonces me lancé contra esa canalla fascista impulsado por odio de clase, pero sin la fuerza que da el saber. Hoy, no; hoy sé por qué ludo. Soy un hombre consciente de mi rebeldía, que supe encauzar. Ahora hablemos de ti. ¿Sigues de comisario?

—Por no variar. Sin embargo, no puedo evitar acordarme de aquellos célebres ratos que pasábamos juntos, unas veces pasando las calamidades bélicas y otras disfrutando de la familiaridad, de una alegría bien encauzada, y en todo momento, viviendo esa solidaridad que a todos nos caracterizaba. No obstante, seguiremos, los que quedamos, con las mismas ilusiones de vencer al fascismo. ¿No es eso? El optimismo debe ser cada día más grande, y nuestros anhelos, más significativos. No importa que actualmente estemos separados. Las características de la guerra lo exigen y, a pesar de estar esparcidos cada uno por una parte, nuestros espíritus de luchadores y nuestros corazones de hermanos siguen en completa afinidad. Los caídos están apartados materialmente de nosotros, pero su recuerdo sigue perenne en nuestra mente. Seguimos estando espiritualmente unidos y seguiremos siendo los unidos hasta morir.

Al callarnos los tres y al mirarnos mutuamente, comprendemos que nuestros corazones y pensamientos laten y piensan al unísono. La exclamación se escapa de nuestros labios al despedirnos:

—Unidos, unidos hasta la muerte, ¡unidos hasta vencer!

Sección Vestuario y Recuperación

Una de las Secciones de Intendencia es la expresada con el título que antecede. No menos importante que la Sección Víveres, aquélla, como su denominación indica, se ocupa de proporcionar al combatiente los elementos necesarios para contrarrestar la temperatura y demás elementos que la modifican, así como procurar una higiene—en cuanto al vestido se refiere—nunca satisfecha, debido a las no pocas incomodidades que todo soldado en campaña tiene y al inconveniente, no menos importante, de la convivencia numerosa.

Tenemos otra palabra: "Recuperación"; acción de "recuperar", o sea volver a tomar alguna cosa que antes se poseyó y que es una de las principales actividades de la Sección e íntimamente vinculada al funcionamiento de la misma.

Analicemos su organización y funcionamiento:

Prescindiendo del sentido caótico que imperó en los primeros tiempos, en que el reparto o suministro de ropa (igualmente puede decirse de la cuestión Víveres) se hacía caprichosamente o, empleando su expresión más vulgar, "a voleo", con el consiguiente quebranto o pérdida que todos conocemos, puede decirse que actualmente toda prenda es objeto de un minucioso proceso a través de su duración y aun después de su inutilidad aparente.

Formulada la petición de prendas por esta Sección a la Jefatura Administrativa de la División correspondiente, ésta se encarga de su traslado al Cuerpo de Ejército, el que, a su vez, teniendo en cuenta las necesidades de las Brigadas que lo integran: personal, prendas suministradas anteriormente, disponibilidades, etc., hace las concesiones oportu-

nas. Una vez retiradas del Cuerpo de Ejército por la Sección de Vestuario de la Brigada se procede a su clasificación y ordenamiento. Administración.

Ahora bien: agregado a cada Batallón existe un equipo de Recuperación (uno más para los diferentes servicios de la Brigada), compuesto de un cabo y cinco soldados—una por Compañía—, encargados del suministro de prendas a la tropa. Para ello, y con la Hoja personal de prendas a la vista, se procede a su repartición en la forma que ya se conoce, o sea recogiendo las inadecuadas y facilitando las aptas, que son anotadas cuidadosamente en dichas Hojas personales. No cabe, por tanto, en el suministro la duplicidad de prendas idénticas.

Ciertas prendas, por su uso, han de ser objeto de higienización y lavado con periódica frecuencia. Tenemos aquí ya otra de las actividades de la Sección: desinfección, lavado, secado, repaso y planchado y nueva clasificación o administración, volviendo a ser nuevamente puestas en uso.

Pasado su coeficiente de duración y consideradas inservibles para el uso a que fueron fabricadas, son transformadas convenientemente, dando lugar a la fabricación de nuevas materias: papel, guata, tejidos, etc., proporcionando de este modo elementos precisos a industrias necesarias que caen de lleno en el campo militar.

Unase a esto la recogida de otros objetos, abandonados o considerados como inútiles, y tendremos una fuente no despreciable económicamente.

M. SANZ

Comisario de Intendencia.



El Comisario y el estudio de los mandos

Uno de los trabajos del Comisario es el estudio de los jefes y oficiales del Ejército Popular con el fin de saberles ayudar en todo momento. Si la labor educativa de los soldados es grande, y es interesante no sólo para el éxito de nuestra lucha, sino también para después, al crear una masa política y socialmente educada, consciente de su valor y fuerza, no menos importante es la labor a realizar cerca de los mandos.

Sabemos que el Comisario, esta creación de la Revolución, fué considerado al principio con malos ojos por algunos jefes, que veían en él un estorbo y una molestia constante. Ahora ha cambiado tal criterio; sin embargo, existen todavía oficiales que no comprenden exactamente la labor del Comisario y no saben permitirle. Es preciso conquistar esos hombres, convencerlos de la necesidad de la tarea del Comisario; para ello es necesario adaptarse a la psicología del oficial, a su criterio y modo de pensar, descubrir las debilidades de su lógica a fin de poder servirse de ellos en el momento oportuno. Este conocimiento exacto del hombre debe siempre presidir a los actos del Comisario; debe conocer con toda exactitud el valor y los defectos del hombre a que debe ayudar y quizá tenga que reemplazar, ejercer un control del mando y ayuda; no control por temor a una traición, ya que hoy sólo puede existir este temor en muy contados casos, sino el control

y la ayuda, porque siempre dos hombres prevenidos valen más que uno, y que un consejo dado en el momento oportuno, una rectificación acertadísima, una observación sensata, evitan a menudo dificultades y errores. Y es conociendo, estudiando a los jefes y oficiales con quienes convive como el Comisario tiene la posibilidad de tener un criterio y saber exponerlo, sinceramente, sin buscar vanagloria y sólo como consejos que pueden ser provechosos y que siempre se deben examinar con tranquilidad. Mucho depende del modo de la expresión y de las razones aducidas, el que sea aceptada la colaboración del Comisario sin recelo. Que el mando vea en él un auxiliar inteligente y constante, y no una competencia posible, o un críticon desmedido. Y eso se puede conseguir estudiándolos. En ello va la suerte de muchas operaciones y la vida de muchos soldados.

Se ha dicho tantas veces que el problema de España es un problema de cultura. Urge, en efecto, si queremos incorporarnos a los pueblos civilizados, cultivar intensamente los yermos de nuestra tierra y de nuestro cerebro, salvando para la prosperidad y enaltecimiento patrio todos los ríos que se pierden en el mar y todos los talentos que se pierden en la ignorancia.

Ramón y Cajal.

Por

MAURO BAJATIERRA

"LOS AGUILILLAS"

Bajo este puente que nos cubre de las miradas asesinas de los "buitres" facciosos que vuelan buscando dónde estamos, esperamos la orden de avance. Aún no hemos desayunado; pero, en la guerra, ¿se sabe cuándo comemos?

Este medio día hemos de tomar X. Esta letra es la incógnita que el cronista de guerra presenta a la curiosidad de los lectores, para que adivinen bajo la X el nombre del pueblo.

Los muchachos empiezan a comer un rancho en frío y beben; se preparan; saben que habrá "tomate" y quieren darlo sin tasa...

Los camaradas que tienen mandos y puestos responsables van a dejar de ser camaradas por unas horas, para ser jefes.

Nosotros lo sabemos y vamos al combate confiados en ellos y en que luego, cuando tomemos el pueblo que nos ha señalado el mando, porque tomarlo es fijo que lo tomamos, los jefes, que habrán sido inflexibles durante el ataque, se convertirán otra vez en hermanos nuestros.

La guerra es así: obliga a los hombres a tener un doble con distinto sér.

Pedro, Juan, Antonio, etcétera, llegan a un grupo al que están unidos por afinidad de pensamiento; piden al capitán no los separe en el ataque: saben que, unidos, son una tromba que todo lo arroja. El capitán accede, y esta complacencia, que parece tan pequeña, ha de ser la causa, en el ataque, de heroicidades.

Un muchachote que luce, por ordenanza, el galón de comandante, ganado paso a paso en acciones de guerra y herido cinco veces en el año que llevamos de Revolución, llega, sonriente, repartiendo cajetillas a los muchachos.

Pedro, Juan, Antonio, etcétera, le hablan llenos de confianza. El capitán B. nos permite que el grupo "Los Aguilillas", del batallón, formemos la vanguardia del ataque.

—Entonces yo—dice el comandante—, que también formo parte del grupo, iré con vosotros.

—Tú, camarada comandante—le dice un "aguililla"—, irás donde debas ir; tú eres comandante y tienes deberes superiores a los nuestros.

El comandante les estrecha la mano fuertemente y dice:

—Delante, detrás o en medio, los "aguilillas" estaremos siempre unidos.

Suenan los pitos del mando aquí y allá. Las compañías se remueven, los muchachos se cuentan, se forman, se preparan. Hay que andar seis kilómetros protegidos por un cerro; allá, en lo alto de él, vemos la torre del pueblo de los facciosos y que esta tarde, antes de la noche, será nuestro.

Suena el pito que ordena marchar, y la serpiente humana va retorciéndose por el monte, procurando cubrirse con la sombra de las encinas, el oído fácil y la vista oteando el cielo, en busca de los "buitres" que tratarán de encontrarnos.

A pesar del peso abrumador de las armas y herramientas que llevamos y de la acechanza de la muerte que ya afila su guadaña para atraparnos, los muchachos ríen y, si no estuviera prohibido cantar, cantarían.

No es inconsciencia; es que luchan por una idea; por la libertad del pueblo, y no dan valor a la muerte.

—¡Información! ¡Información!—oigo que llaman.

—¡Presente!—contesto.

Llegan a mí dos oficiales. El comandante me requiere para

prohibirme "terminantemente" que rebase el puesto de mi cargo.

—Bueno—digo, sonriéndome.

El comandante no me da la orden a mí, personalmente, porque siempre logro convencerle que, para que las "fotos" que saque estén llenas de vida y signifiquen el coraje de los muchachos del batallón, el informador debe estar en todas partes. ¿Que le rompe la máquina un tiro? Peor sería que le rompiera el corazón, la cabeza o una "pata".

El "aguililla" me ganará a ser comandante; pero, a informador y a viejo, a éso le gano yo un rato largo.

Todo llega; nosotros también hemos llegado a la falda de un cerrete; de cerca, el cerro ha perdido respeto y ha quedado convertido en un cerrete, o en una cota, como dice la técnica militar, de 250.

Un trotecillo, y nuestros muchachos asoman la "gaita" sobre el pueblo. La torre de la iglesia nos desafía asomando, gallarda, su cabeza sobre nosotros.

Preparo mi máquina, ante la cual no hay humano que se resista.

"Mis muchachos" me rodean, evitando que nadie me moleste mientras la cargo.

A mi alrededor hay un buen número de caras sonrientes. Admiran mi máquina, la máquina que me han regalado entre toda la brigada y que yo quiero como cosa de mis muchachos que forman los cuatro batallones.

Esta máquina, además de mi pluma, un arma diminuta e invisible durante el combate, forman el alma del servicio de Información y Prensa.

Corre la orden de "¡Listos!"

Los muchachos se preparan colocando en su cinto, bien seguras, las bombas de mano.

El grupo de los "aguilillas" va a la cabeza; el comandante corre de aquí para allá, para vigilar todo. Todos, el dedo en el fusil; yo, el dedo índice en el botón disparador de la máquina.

Los muchachos trepan por el cerrete agachándose. Antes

de llegar a la cima, de la torre que nos vigila, empiezan a tabletear las ametralladoras facciosas. Algunos de nuestros muchachos caen. La torre, que antes nos vigilaba, ahora chilla.

El comandante se ha puesto frente al batallón y grita:

—¡Adelante los "aguilillas"!

Como una tromba corona el cerro la muchachada. Los "aguilillas" se lanzan, como leones que no hay quien les corte las melenas, a una quinta de recreo ocupada por rifeños, que cierran el paso al pueblo.

Mejor que mi pluma, dice el grabado lo que hicieron en ese momento los "aguilillas".

La artillería ha castigado duramente al pueblo. La torre, que desde lejos parecía flamante y gallarda, parece un ramillete de confitería al que un goloso hubiera dado un bocado. Se han cogido prisioneros, armas y municiones.

X es de España, de los leales, del Ejército del pueblo.

El comandante ya no es el comandante; es sólo un "aguililla".

Después del combate, la camaradería. Pedro, Juan, etcétera, se presentan. Antonio y otros "aguilillas" han quedado rotos, aquí y allá, en el cerro.

Así es la guerra y la Revolución. ¡Muerte y vida!

